

MINISTERIO DE
AMBIENTE

INSTITUTO
CULTURAL

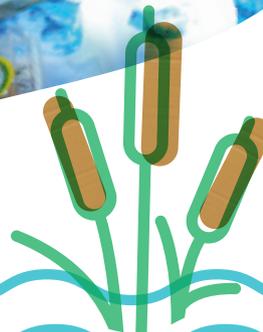


GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
**BUENOS
AIRES**

Herramientas para la construcción de

ESPACIOS CULTURALES CON PERSPECTIVA AMBIENTAL

CUADERNILLO II



AUTORIDADES

Axel Kicillof
Gobernador

Verónica Magario
Vicegobernadora

INSTITUTO CULTURAL

Florencia Saintout
Presidenta del Instituto Cultural

José Ignacio Rossi
Vicepresidente del Instituto Cultural

Cynthia Ottaviano
Subsecretaria de Industrias Creativas
e Innovación Cultural

Paloma Sánchez
Directora Provincial de Promoción
y Producción Cultural en Territorios

Pablo Bilyk
Director del Programa Cultura
es Ambiente

Francisco Calzadilla Díaz
Director de Promoción de Cultura
en Cercanía

MINISTERIO DE AMBIENTE

Daniela Vilar
Ministra de Ambiente

Matías Fernández
Jefe de Gabinete

Tamara Basteiro
Subsecretaria de Política Ambiental

María Clara Cárdenas
Directora Provincial de Educación
y Participación Ambiental

Giuliana Pecora
Directora de Gobernanza Ambiental
y Participación Pública

Inés Lovisolo
Directora Provincial de Comunicación,
Prensa y Ceremonial

Antonela Torretta
Directora de imagen y diseño

**Equipo de trabajo Instituto Cultural
y Ministerio de Ambiente**
Giuliana Pates, Julieta Mora y María Jose Pas

Corrección
Lucía Szigety y Fernando Barrena

Diseño
Leonardo Tesoniero y Agustina Magallanes

MINISTERIO DE
AMBIENTE

INSTITUTO
CULTURAL

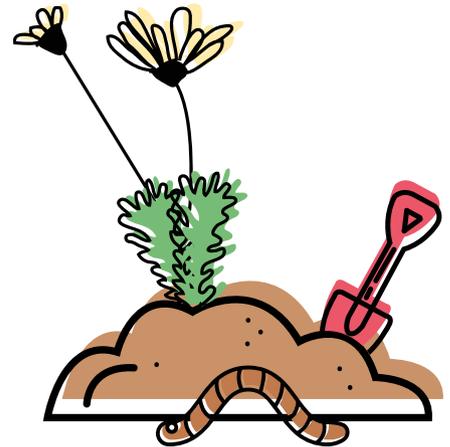


GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
**BUENOS
AIRES**

Herramientas para la construcción de

ESPACIOS CULTURALES CON PERSPECTIVA AMBIENTAL

CUADERNILLO II



Índice

Autoridades
y equipo de trabajo



2

La cultura del
ambientalismo popular

Prólogo:

Daniela Vilar



6

Por la justicia social,
cultural y ambiental

Prólogo:

Florencia Saintout



7

Introducción



9

1.
Espacios culturales y
ambiente



11

2.
Herramientas
para incorporar la
perspectiva ambiental
en los espacios
culturales



13

3.
Relación con la
comunidad



21

4.
Propuestas
participativas de
reflexión y acción



23

La cultura del ambientalismo popular

La crisis ambiental es una de las amenazas más grandes de nuestro tiempo. Contamos con evidencia científica de que su origen principal es antrópico, es decir, humano. Lo que nos trajo hasta acá fue un modelo de desarrollo que se sostuvo en el colonialismo, la explotación y el extractivismo de los países más desarrollados que arrasaron con nuestros bienes comunes naturales y con la vida de nuestros pueblos. Esa relación desigual se dio en el plano económico y productivo, pero con una pata fundamental en la subyugación social y cultural.

En ese marco, la Educación Ambiental nos invita a cuestionarnos cómo vivimos, cómo nos relacionamos con el ambiente, cómo se estableció el modelo hegemónico de producción. Tenemos como tarea la construcción de sentido, de un nuevo sentido, del ambiente como parte constitutiva de nuestra vida. Para eso necesitamos construir miradas críticas, emancipadoras. Necesitamos construir desde la sensibilidad y la preocupación por el otro, la otra y, por supuesto, el entorno que nos rodea. Necesitamos de lo colectivo. Y en esa misión, la cultura y los espacios culturales son fundamentales como replicadores de estos nuevos sentidos, estas nuevas prácticas, estas nuevas formas de relacionarnos entre nosotros y con el ambiente.

Desde que llegamos al Ministerio, el primero en la historia de la Provincia, venimos trabajando con el Instituto Cultural para fortalecer este puente, que no es más que una relación histórica entre ambiente y cultura. Con este cuadernillo nos propusimos otorgar las herramientas teóricas para dar la discusión, pero también para construir nuevas prácticas que hagan más sustentables nuestros espacios. Esperamos que se convierta en un instrumento indispensable para inspirarnos a ser una parte activa y guardiana de identidad y ambiente, soberanía y sustentabilidad.

Es el momento de participar y nos toca hacerlo desde los lugares que más amamos: nuestro suelo, nuestra comunidad y los espacios que construimos con tanto esfuerzo. Desde ese cariño por lo nuestro, desde la determinación de construir un mundo mejor, desde la misión de hacer más vivibles, soberanas y felices las vidas de nuestro pueblo, los y las invitamos a llenar la cultura bonaerense de ambientalismo popular.

Prólogo por
Daniela Vilar
Ministra de Ambiente

Por la justicia social, cultural y ambiental

Históricamente, hemos vivido bajo una visión antropocéntrica que asegura que el ambiente es subsidiario de las necesidades humanas. El lema cartesiano “hacernos amos y poseedores de la naturaleza” —que es defendido por el gobierno de Javier Milei— ubica la naturaleza como recurso al servicio del ser humano. Esta perspectiva generó miles y miles de años de dominación sobre lo que en verdad es constitutivo, garante y condición de posibilidad de nuestras vidas.

La cultura colonial, blanca y masculina transformó la naturaleza en un recurso del capitalismo. Con un patrón de apropiación y explotación para el enriquecimiento de unos pocos, se redujo nuestro capital natural a una mercancía, se generaron profundas desigualdades materiales y se arremetió contra nuestra autonomía.

Estamos viviendo tiempos oscuros. El gobierno nacional está aplicando un ajuste vertiginoso y cruel sobre la sociedad argentina, negando derechos y coartando horizontes de futuro. Sus políticas de gobierno sólo bregan por la entrega de recursos y por un plan de flexibilizaciones: laboral, impositiva y ambiental. Nos quiere volver una colonia.

Sabemos que estas políticas siempre afectan a los sectores más vulnerables. No es posible lograr la justicia social si no incluimos una perspectiva ambiental. De igual modo, no llegaremos a reducir los daños ambientales si no reducimos también las desigualdades que azotan a nuestro pueblo. Por eso, es preciso impulsar un proyecto de país que integre el desarrollo sostenible con la igualdad de oportunidades, la democracia y la soberanía.

Desde la Provincia de Buenos Aires, apuntamos a proteger el desarrollo de las comunidades en consonancia con prácticas sostenibles. La cultura emerge aquí como una tierra fértil y auspiciosa para construir otros futuros posibles y los espacios culturales, en particular, se vuelven una trinchera para tejer formas colectivas de vivir el presente. Al ser espacios de encuentro, debate y sensibilización en la comunidad, son parte sustancial de las transformaciones que necesitamos para alcanzar una sociedad más igualitaria.

Estos materiales buscan ser un insumo para (re)pensar, cambiar o fortalecer las prácticas cotidianas de gestión, incorporando una mirada que cuide el ambiente. Reconocemos

Prólogo por
Florencia Saintout
Presidenta del Instituto Cultural

las múltiples formas de organización de los espacios culturales en el vasto territorio de la provincia, por eso buscamos que cada espacio pueda tomar estas recomendaciones y adaptarlas a cada realidad. Buscamos, también, que podamos comprometernos a construir la sostenibilidad ambiental desde la cultura y encontrarnos para defender el derecho a vivir en un mundo justo para todxs.

Prólogo por

Florencia Saintout

Presidenta del Instituto Cultural

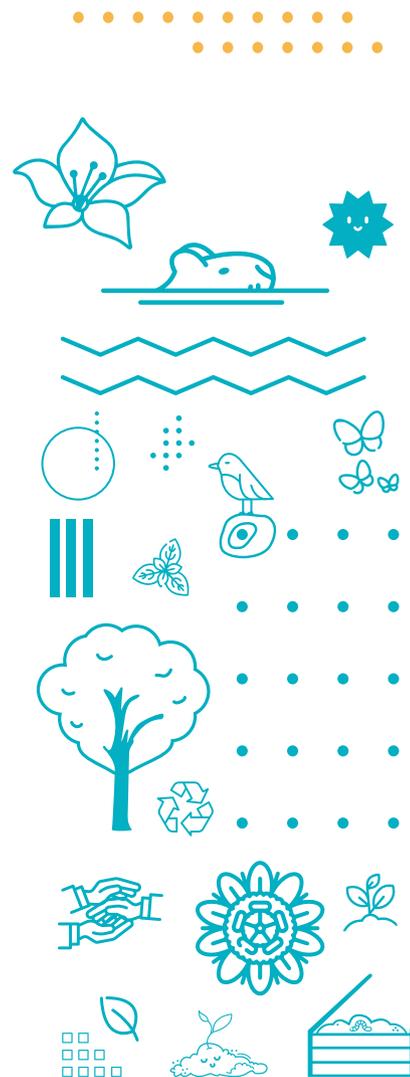
Introducción

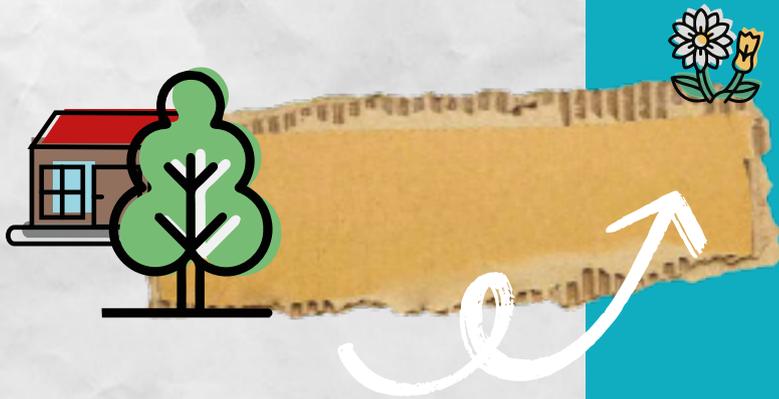
¿Cómo nos relacionamos con el ambiente? ¿Creamos una trama o nos desconectamos de él? ¿Lo pensamos como el paisaje que nos rodea o lo asimilamos como parte esencial de nuestras vidas? Hacernos estas preguntas puede ser un paso inicial para pensar las formas en que definimos el ambiente y cómo nos vinculamos en nuestra vida cotidiana con él. Esto depende de las creencias, los valores y las prácticas que tenemos y que nos formaron desde niños. En este punto, articular ambiente y cultura es una oportunidad para revisar y transformar nuestros modos de habitar el mundo.

Un enfoque interdisciplinario entre cultura y ambiente nos permite integrar distintos saberes. Podemos comprender cómo las dinámicas culturales participan en la percepción y la relación que tenemos con el ambiente, así como también promover prácticas sostenibles. La literatura, el teatro y las artes plásticas, por ejemplo, pueden ser un puntapié para construir nuevas sensibilidades y conciencia ambiental. Los encuentros de debate y formación pueden ser espacios para aprender a cuidar los bienes comunes naturales. Los talleres de reciclaje creativo pueden darnos una visión alternativa de gestión de los residuos.

La cultura nos invita a hacernos preguntas y (re)pensarnos. También, a dialogar, encontrarnos y participar de proyectos colectivos. Somos en comunidad. Los espacios culturales, en particular, pueden ocupar un papel fundamental en este desafío. Como espacios de encuentro, creación y formación, son estratégicos para la promoción de la conciencia ambiental y para construir comunidades responsables en la protección y conservación del ambiente.

Este cuadernillo busca dar herramientas para que los espacios culturales de la Provincia de Buenos Aires incorporen la perspectiva ambiental en su gestión diaria. Esto es, concebir este enfoque de manera integral, desde el cual pensar la totalidad de nuestras acciones, como ya lo venimos haciendo con la perspectiva de género. Lo ambiental es una problemática transversal, por lo cual se requiere un abordaje que articule todas nuestras prácticas cotidianas. Sin desconocer las diversas y complejas realidades de nuestra vasta provincia, sino reconociendo nuestra identidad, nuestras luchas y nuestras demandas, podemos construir otros presentes y futuros posibles. He aquí algunas propuestas para hacerlo.





1. Espacios culturales y ambiente

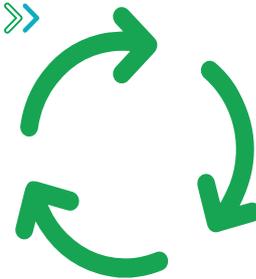
Los espacios culturales son lugares donde se producen y circulan prácticas culturales, artísticas y educativas diversas. En su mayoría, están gestionados por trabajadorxs de la cultura, grupos de amigxs, vecinxs o agrupaciones políticas, entre otras formas colectivas. La organización y la toma de decisiones tienden a ser horizontales y participativas entre sus integrantes, quienes habitan el espacio todos los días y construyen intervenciones con impacto en el mediano y largo plazo.

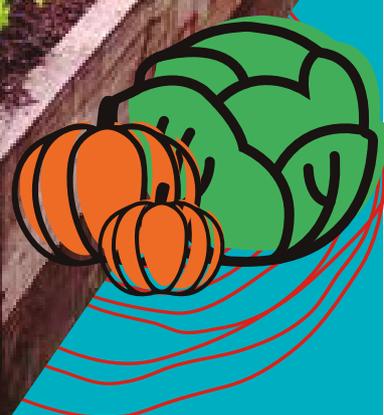
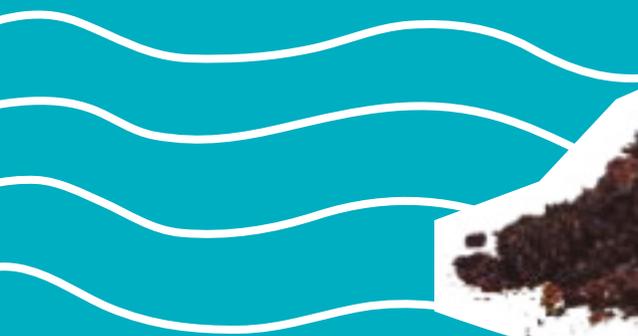
Asimismo, pueden definirse como espacios heterogéneos que conectan actores y prácticas del mundo artístico y cultural con formas de lo político, lo social y lo territorial. Es decir, los impulsa el afán de integrarse con la comunidad, de generar lazos de sociabilidad y de transformar el presente a través del arte y la cultura.

Concebimos el vínculo entre cultura y ambiente como un vínculo político, que se da siempre en un territorio específico. En este marco, los espacios culturales pueden promover diálogos situados, transdisciplinarios y colaborativos para entretrejer saberes, prácticas y sensibilidades entre estos dos campos. Pueden ser lugares estratégicos para articular la participación de diversos actores y, así, construir una perspectiva integral y comprometida para actuar en la arena de los desafíos ambientales que tenemos.

Entre otras múltiples tareas, pueden contribuir a la construcción de una agenda pública que visibilice estos desafíos y nos ayude a problematizar nuestra relación con el ambiente a partir de la organización de talleres, encuentros de debate, espectáculos y ferias. También, pueden programar actividades educativas que tengan el propósito de generar conciencia ambiental, así como también promover formas de organización y producción cultural sostenible, desde la gestión de residuos sólidos urbanos hasta la proyección de presupuestos con perspectiva ambiental.

Veamos, ahora, cómo podemos empezar a organizarnos para lograrlo.





2. Herramientas para incorporar la perspectiva ambiental en los espacios culturales

Como venimos diciendo, el sector cultural y, en particular, los espacios culturales pueden producir y poner en circulación narrativas, bienes o experiencias que incorporen la perspectiva ambiental. Desde este lugar, se vuelven actores de gran relevancia para construir una agenda pública que promueva el ambientalismo y la participación activa en el cuidado de nuestro patrimonio natural y cultural.

Este proceso es situado y requiere de una planificación para que sea posible y se sostenga en el tiempo de acuerdo con los recursos y las dinámicas organizacionales de cada espacio cultural. No hay una forma única de hacerlo ni una receta con pasos a seguir, pero sí sugerimos ordenar nuestras acciones.

Algunos pasos a seguir:

1. Diagnóstico
2. Objetivos
3. Planificación
4. Gestión





1. Diagnóstico: reconocer la situación en la que queremos actuar

Esta primera instancia permite describir la situación actual en la que se encuentra el espacio cultural. Puede estar vinculada con las representaciones que tienen sus integrantes en torno al ambiente, las formas de producción y gestión, los recursos disponibles (tanto materiales como de saberes y experiencias), las resistencias u obstáculos que se presentan y lo que se quiere mejorar o cambiar. Conocer esta situación es un primer paso para definir el campo de acción y, luego, planificar y gestionar adecuadamente.



3. Planificar: armar un plan de acción

Teniendo en cuenta los objetivos planteados, ahora es posible empezar a idear un plan de acción. Como mencionamos antes, los cambios no se logran de un día para otro, sino que forman parte de un proceso a mediano y largo plazo. Por eso, en la planificación, se establecerán prioridades: ¿en cuál/es de los objetivos planteados se va a hacer foco primero? ¿Cuáles serán los plazos para cada acción? ¿Quiénes participarán del proceso? Definir algunas de estas preguntas ayudará a avanzar de manera más ordenada hacia nuestros propósitos.



2. Objetivos: definir qué queremos mejorar o cambiar

Una vez que observamos la situación del espacio cultural, es posible establecer una dirección hacia la cual queremos avanzar. Cambiar la producción y la gestión del espacio hacia formas más sostenibles en poco tiempo es una empresa difícil de llevar a cabo. Por eso, es importante segmentar áreas en las cuales queremos empezar a hacer cambios y proyectar objetivos. Lo fundamental es idear metas claras y factibles de realizar de acuerdo a los recursos disponibles.



4. Gestionar: poner en práctica los cambios

La planificación es una guía que nos ordena. Ya sabemos lo que se va a hacer, en qué tiempos, quiénes se encargarán de cada tarea, los recursos disponibles y los que hay que sumar. Pero también sabemos que poner en práctica las acciones requiere de un esfuerzo diario, porque casi nunca sucede tal como se planeó. Para ello, es fundamental ser flexibles y contemplar variantes que permitan sortear las dificultades u obstáculos que pueden presentarse y, aún así, cumplir con nuestros objetivos. De nuevo, incorporar la perspectiva ambiental en los espacios culturales es un proceso a mediano y largo plazo que se va concretando escalonadamente.



- »» ¿Qué **sentidos e imaginarios** sobre el ambiente tienen lxs integrantes del espacio?
- »» ¿Qué **saberes y experiencias** tienen en relación con la gestión cultural desde una perspectiva ambiental?
- »» ¿Con qué **recursos materiales** cuentan en el espacio?
- »» ¿Qué quieren **modificar/mejorar** de la gestión para incorporar la perspectiva ambiental? ¿Es factible? ¿Por dónde empezar?

¿Desde qué enfoque gestionamos cultura y ambiente?

Como perspectiva general, nos inscribimos en un modo de hacer cultura que contempla el diseño y la ejecución de acciones que reconozcan y valoren la pluralidad de identidades y experiencias de nuestras comunidades. Como mencionamos anteriormente, partimos de considerar la cultura como un derecho de los pueblos, por eso toda nuestra planificación tendrá como base un enfoque de derechos humanos, en la búsqueda por la equidad y la inclusión. Es importante que, al momento de definir objetivos y organizar un plan de acción, asumamos una escucha activa y una actitud receptiva para conocer y respetar los saberes, las prácticas y las sensibilidades de quienes integran el espacio cultural, así como de la comunidad de la que formamos parte. No pretendemos imponer un modo de hacer unidireccional ni cambiar de raíz formas arraigadas, sino impulsar cambios que mejoren nuestra vida cotidiana y nuestra relación con el ambiente.

Tengamos en cuenta que provocar transformaciones incluye la deconstrucción de las lógicas conocidas y el cuestionamiento de los procesos sociohistóricos que le dan sustento. Para eso, podemos seguir las recomendaciones que les proponemos en la próxima página.



- ➔ **Indagar** los diferentes sentidos, percepciones, valoraciones o intereses de lxs participantes del espacio cultural y/o la comunidad.
- ➔ **Historizar** nuestra relación con el ambiente y los conflictos ambientales. La historia nos permite desnaturalizar las luchas de poder que existen en torno a ellos y demostrar que no son resultados naturales, sino que se relacionan con acciones humanas y, por lo tanto, pueden realizarse de múltiples maneras diferentes.
- ➔ **Territorializar** los conflictos ambientales. Tener en cuenta la noción de territorio como construcción social que produce sujetos, formas de territorialización y procesos sociales asociados a ellos. Esto último implica considerar las diferentes escalas en que se manifiestan los conflictos y nuestra relación con el ambiente: local, regional, nacional, continental y mundial.
- ➔ **Incorporar** como herramienta de análisis y discusión las normas jurídicas o el marco normativo asociados al ambiente. Muchas veces lxs ciudadanxs desconocemos cuáles son las normas que regulan los territorios en que habitamos, tanto a nivel local, provincial como nacional.



La **gestión ambiental** es una tarea colectiva que puede ser integrada en diversos espacios, incluidos los espacios culturales. En la Provincia de Buenos Aires, estos espacios no solo son responsables de la circulación de saberes y experiencias, sino que también pueden ser pioneros en la promoción de prácticas ambientalmente justas. A través de la inclusión de la perspectiva ambiental en la gestión diaria, los espacios culturales pueden transformarse en faros de concientización para la comunidad. A continuación, les compartimos algunas maneras de llevarlo adelante.

Para profundizar esta perspectiva, pueden leer el libro *Pedagogía del conflicto ambiental*, de María Laura Canciani y Aldana Telias (2014).



Propuestas para incorporar en los espacios culturales



A. Participación ambiental

Para que la perspectiva ambiental sea transversal a la gestión de los espacios culturales, es fundamental fomentar la participación de todas las personas que los habitan (gestorxs, talleristas, artistas, público), así como también de la comunidad de la que forman parte, en el diseño e implementación de las acciones. El proceso participativo puede involucrar diversas etapas que aseguren una gestión co-construida:

- ➔ **Información y sensibilización:** formar e informar sobre la importancia de las prácticas más sostenibles es esencial. Los espacios culturales pueden organizar charlas, talleres o campañas de educación ambiental sobre temas clave como el reciclaje, el uso eficiente de los recursos y el cuidado de espacios verdes, tanto para quienes forman parte del espacio como abiertos a la comunidad. También, pueden organizar eventos como ferias con emprendimientos sostenibles, presentaciones de libros, lecturas literarias, muestras artísticas y obras de teatro que aborden esta temática y ayuden a problematizar nuestra visión al respecto.
- ➔ **Diagnóstico comunitario:** impulsar un espacio de escucha y consulta donde lxs participantes (integrantes del espacio y de la comunidad) puedan compartir su visión sobre los problemas ambientales que lxs afectan y las soluciones que consideran viables. Esto permite co-construir un diagnóstico y adaptar las propuestas a las realidades locales.
- ➔ **Co-creación de proyectos:** los proyectos ambientales más exitosos son aquellos que cuentan con el involucramiento directo de la comunidad. Desde los espacios culturales se puede trabajar en iniciativas como la creación de huertas urbanas, proyectos de arte reciclado o programas de compostaje comunitario. Además de ejecutar las acciones, es importante revisar periódicamente los avances y logros. También, se pueden organizar reuniones abiertas para evaluar cómo se están cumpliendo los objetivos y ajustar las prácticas si es necesario.





B. Gestión de residuos sólidos urbanos

Uno de los aspectos centrales de la **gestión ambiental** en cualquier espacio es el manejo de los residuos sólidos urbanos (RSU). En la Provincia de Buenos Aires, la correcta gestión de los residuos sigue siendo un desafío, con un porcentaje de reciclaje muy bajo a nivel provincial. Los espacios culturales pueden aportar al cambio adoptando prácticas responsables de gestión de residuos. Algunas acciones concretas incluyen:

➔ **Separación en origen:** implementar puntos de disposición de los residuos para que sean separados adecuadamente materiales como papel, plástico, vidrio, etc. Se recomienda que estén bien señalizados y acompañados de instrucciones para todos. **Reciclaje creativo:** aprovechar los materiales reciclables para la creación de proyectos artísticos. El reciclaje no solo reduce la cantidad de residuos enviados a vertederos, sino que también puede inspirar nuevas formas de expresión artística. Desde este lugar, una iniciativa posible es la organización de talleres creativos con materiales reciclados.

➔ **Compostaje:** si el espacio cuenta con áreas verdes o existe alguna cercana, el compostaje puede ser una excelente opción para aprovechar los residuos orgánicos y generar abono para plantas. Este proceso, además, puede ser una actividad educativa, en la que se invite a los participantes a aprender sobre los ciclos naturales y el aprovechamiento de los desechos.

Reducción del uso de plásticos: adoptar políticas que minimicen el uso de plásticos de un solo uso en eventos y actividades. El uso de alternativas biodegradables o reutilizables puede promover un cambio de hábitos, tanto dentro del espacio cultural como de la comunidad y el barrio.



C. Eficiencia energética

La **eficiencia energética** es otro pilar clave en la gestión ambiental. Los espacios culturales pueden adoptar diversas estrategias para reducir su consumo energético, en línea con la transición hacia fuentes más limpias y renovables:

➔ **Incorporación de energías renovables:** siempre que sea posible, se puede considerar la instalación de paneles solares o la adopción de sistemas que aprovechen energías renovables.

➔ **Ahorro de agua:** el consumo responsable del agua es otra dimensión importante de la gestión ambiental. Se pueden instalar dispositivos de bajo consumo en baños y cocinas, y promover la recolección de agua de lluvia para riego de la huerta o limpieza de espacios exteriores.

➔ **Revisión y planificación del consumo energético:** realizar un diagnóstico sobre el uso de energía en el espacio cultural permite identificar áreas de mejora. Se pueden introducir cambios como la instalación de iluminación led, el uso de sensores de movimiento para reducir el consumo en áreas poco utilizadas, y la mejora en la aislación de los espacios para reducir la necesidad de calefacción o refrigeración.



D. Planificación del presupuesto con perspectiva ambiental

La perspectiva ambiental debe incluirse en la planificación y la gestión presupuestaria del espacio cultural. Esto no solo garantiza la sostenibilidad de las acciones en el tiempo, sino que también permite visualizar el impacto económico positivo que pueden tener las prácticas sostenibles a largo plazo.

➔ **Presupuesto para sostenibilidad:** es importante destinar una parte del presupuesto anual a acciones específicas como la compra de insumos sostenibles (composteras, kits de reciclaje, lámparas led), la formación en prácticas ambientales o la realización de eventos que promuevan la conciencia ecológica.

➔ **Aprovechamiento de recursos existentes:** muchas veces, la implementación de acciones ambientales no requiere grandes inversiones. Por ejemplo, reutilizar materiales disponibles, como carteles viejos para señalar puntos de reciclaje, o reciclar mobiliario para adecuarlo a nuevas funciones son prácticas accesibles que, además, promueven la creatividad en la gestión.

➔ **Acceso a financiamiento externo:** existen diversos programas de financiamiento y subsidios destinados a proyectos de sostenibilidad que pueden ser aprovechados por los espacios culturales. Estos recursos permiten ampliar el alcance de las acciones y garantizar su permanencia en el tiempo.





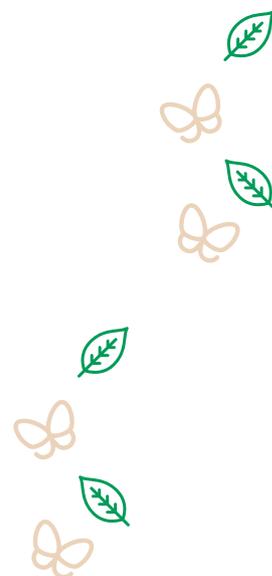
3.

Relación con la comunidad

Para construir una perspectiva ambiental en los espacios culturales, es posible relacionarnos con otros actores de nuestra comunidad en un doble sentido: con otros espacios culturales y con la comunidad en un sentido amplio.

Por un lado, partimos de reconocer que la impronta de los espacios culturales es trabajar de manera participativa y colaborativa. En este sentido, no compiten con otros espacios, sino que son complementarios e interdependientes. Pueden construir redes barriales, locales o regionales para potenciar el trabajo comunitario, generar formas de sostenibilidad, impulsar la circulación de producciones culturales de manera descentralizada y promocionar el intercambio entre creadorxs, trabajadorxs y participantes.

Por otro lado, los espacios culturales tienen un fuerte sentido de arraigo al territorio y mantienen un diálogo permanente con la comunidad de la que forman parte. Dicho de otra manera, promueven prácticas culturales y artísticas a partir de las cuales fomentan la intervención y la integración en su comunidad. La identidad barrial, local o regional tiene un rol fundamental en este sentido, porque forma parte de las propuestas de cada espacio y habilita vínculos cercanos y afectivos con lxs participantes que habitan ese territorio. Partir de esto es una buena manera de comenzar a vincularse con la comunidad.

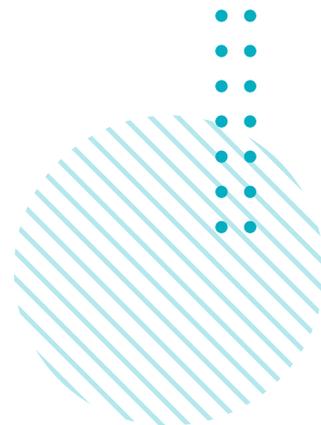


De esta manera, podemos imaginar futuros posibles que alienten el desarrollo de una perspectiva ambiental comunitaria. Un modo puede ser el reconocimiento de otros espacios culturales y organizaciones similares –salas de teatro, bibliotecas populares, museos, clubes deportivos, etc.– de cada ciudad o región, que sean sostenibles, estén implementando o estén interesados en realizar actividades con perspectiva ambiental. Esto nos permitirá conocer otras experiencias y articular nuestras iniciativas de manera colectiva. También, podemos identificar y conectarnos con organizaciones, redes o trabajadorxs de la cultura que tengan esta perspectiva –productorxs, artistas, docentes, talleristas, etc.– para realizar actividades que se sostengan en el tiempo, como una política de los espacios, más allá de la programación de eventos puntuales.



4.

Propuestas participativas de reflexión y acción



ACTIVIDAD 1

Semáforo

Tiempo de actividad: 2 horas

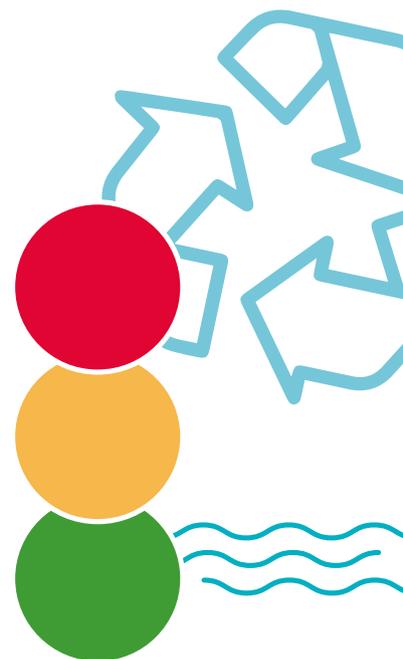
→ Objetivo

Generar un espacio de debate entre lxs participantes (integrantes del espacio y/o de la comunidad) con respecto a la importancia de la participación ambiental, a través del análisis en grupo de diferentes situaciones presentadas.

→ Desarrollo

Se les ofrecerá a lxs participantes 10 afirmaciones/situaciones sobre las cuales deben discutir grupalmente qué opinan. A cada afirmación deberán ubicarla en un afiche que tiene un círculo **rojo**, un círculo **amarillo** y un círculo **verde**.

- El color verde corresponde a “estar de acuerdo con la afirmación”.
- El color amarillo corresponde a “estar en duda o no haber consensuado entre todos una respuesta definitiva”.
- El color rojo corresponde “a no estar de acuerdo con la afirmación”.



→ Cierre de la actividad

Para finalizar, lxs talleristas o coordinadorxs de la actividad leerán cada afirmación y cada grupo deberá contar en qué lugar ubicaron las afirmaciones y por qué, recuperando los debates que surgieron durante la actividad.

→ Recursos

Plasticolas, tijeras, afiches, círculos de color rojo, amarillo y verde, afirmaciones impresas o en digital, fibrones.

→ Posibles afirmaciones

- Los daños ambientales nos afectan a todxs por igual.
- Tener información es indispensable para poder participar.
- La participación de todxs hace que las decisiones políticas sean mejores.
- Una reunión de artistas, talleristas y gestorxs culturales es un espacio de participación ambiental.
- Los espacios culturales pueden transformarse en faros de concientización para la comunidad.
- Las decisiones ambientales deben ser tomadas entre el Estado, las empresas y las comunidades.

ACTIVIDAD 2

Investigando la biodiversidad del territorio

Lxs invitamos a observar, elegir y anotar algunos de los seres vivos que podemos encontrar en el barrio en el que está ubicado el espacio cultural. Pueden ser insectos, plantas, animales, microorganismos, etc.

- 1. Identificación de especies nativas vegetales:** Elijan una planta que encuentran comúnmente en sus barrios y describanla. Se la puede describir respondiendo estas preguntas y otras que se les ocurran: ¿Es un árbol, un arbusto o una hierba? ¿Cuánto mide? ¿Cómo son sus hojas? ¿Tiene flores? ¿Tiene frutos? ¿La viste en otro



lado? ¿La conocías? ¿Suele estar cerca de otras plantas? ¿Creés que es nativa o que es exótica? ¿Por qué?

2. Perspectiva cultural: ¿Existen cuentos, leyendas, canciones o algún otro hecho artístico que involucra a estos seres vivos seleccionados?

3. ¿Conoces cuáles son sus funciones? ¿Es una planta con uso medicinal, alimenticio u ornamental? ¿Cuáles son las amenazas antrópicas a las que están expuestos estos seres vivos?

En el siguiente link o QR podés acceder al *Catálogo de nativas bonaerenses*:

https://www.ambiente.gba.gob.ar/pdfs/002_Catalogo_Nativas_ABRIL2024.pdf



ACTIVIDAD 3

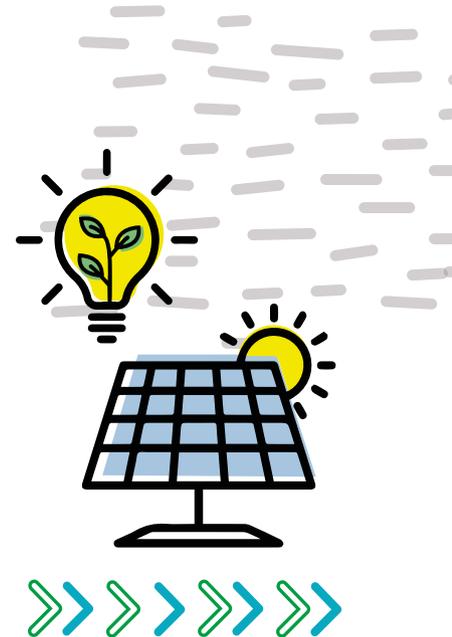
Autotest energético

Para avanzar hacia una transición energética en los espacios culturales, es clave realizar una evaluación consciente del entorno y su eficiencia. Podemos comenzar con un autotest energético: observemos el lugar donde trabajamos o llevamos a cabo nuestras actividades, prestando atención a aspectos como la iluminación, el uso de aparatos eléctricos y el aislamiento térmico.

Preguntémonos:

¿Estamos usando luminarias eficientes, como led, que consumen menos energía y duran más? ¿Podemos aprovechar mejor la luz natural para reducir el consumo eléctrico? A la hora de adquirir nuevas luminarias, ¿consideramos solo el costo inicial o también el ahorro energético y el impacto ambiental a largo plazo?

Tomar decisiones informadas y responsables sobre el uso de la energía en nuestros espacios no solo ayuda a cuidar el ambiente, sino que también reduce costos operativos, impulsando una gestión cultural más sustentable.



PREGUNTA	SÍ	NO	CÓMO / CUÁNTO / CUÁL
¿Con qué frecuencia encuentran las lámparas encendidas en lugares en los que no hay nadie?			
¿Se han instalado temporizadores en las luces de baños, escaleras y pasillos?			
¿Hay carteles recordatorios sobre el apagado de luces?			
¿Quedan aparatos encendidos sin uso? (aire acondicionado, estufas, computadoras, etc.)			
¿Se conocen o hay manuales sobre eficiencia y ahorro de energía en el establecimiento?			
¿Conocen qué tipo de energía se utiliza para climatizar los ambientes? (calefacción y refrigerador)			
¿Tienen sistemas de calefacción con termostato? ¿Regulan la temperatura o utilizan calefacción?			
¿Las puertas y ventanas se encuentran aisladas con burletes, cortinas o persianas?			
¿Conocen a qué categoría de eficiencia energética corresponde cada uno de los artefactos que usan en el establecimiento? (Aires acondicionados, estufas, heladeras, etc.)			
¿Saben dónde se encuentra la información sobre el consumo energético de los artefactos? ¿Cuánto consume cada uno?			



reducí ♥
reutilizá
reciclá

**MINISTERIO DE
AMBIENTE**

**INSTITUTO
CULTURAL**



**GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
BUENOS
AIRES**